

LA O.R.T.

POR LA DEMOCRACIA POPULAR

EL SOCIALISMO Y

EL COMUNISMO

OFICINA DE PROPAGANDA

DEL

COMITE CENTRAL

DE LA

ORGANIZACION REVOLUCIONARIA DE TRABAJADORES (O.R.T.)

PRESENTACION

"ORT es una organización marxista leninista que hoy representa a un proletariado joven políticamente, pero cuya lucha y experiencia se está desarrollando con gran rapidez".

*Editorial del EN LUCHA
de 28 de abril de 1974*

Para unos el nombre de la ORT está vinculado a las recientes grandes movilizaciones de la clase obrera y el pueblo. Son numerosos los que oyeron por primera vez este nombre al preguntar quiénes habían convocado la gloriosa jornada de lucha del 11 de diciembre de 1974 en el País Vasco en la que participaron en Huelga General más de 200.000 trabajadores. Para muchos, la ORT ha sido la primera organización marxista leninista que, en los últimos tiempos, ha dirigido, desde su comienzo hasta su repliegue, Huelgas Generales de una duración y extensión extraordinarias.

Otros vinculan el nombre de ORT al desarrollo y fortalecimiento de las Comisiones Obreras. Estos conocen el esfuerzo realizado por la ORT para mantener la unidad de la clase obrera en sus Comisiones, de asegurar su continuidad, de procurar su extensión a todas las fábricas. Estos saben que en nuestras filas se encuentran muchos de los que fundaron las primeras Comisiones Obreras y que una parte importante de los militantes de la ORT son elementos activos de las mismas.

El nombre de ORT es conocido también por su trabajo unitario, por sus esfuerzos en lograr la unidad del movimiento gene-

ral antifascista y el construir el Frente Democrático Popular. Son muchos los que han seguido la actuación de la ORT en la Plataforma de Convergencia Democrática para conseguir la creación de un único organismo unitario de todas las fuerzas antifascistas y han visto su posición consecuente de retirarse de la misma cuando ésta se negó a condenar explícitamente a la monarquía juancarlista como continuadora del fascismo. Numerosos son también los que conocen a la ORT por su trabajo de coordinar los movimientos populares, por su labor de propaganda de los intereses comunes del pueblo.

Otros vinculan a la ORT a los estudios detallados que relatan la situación del enemigo. La ORT denunció desde hace tiempo la maniobra de continuación del fascismo que representaba la monarquía juancarlista. Y ahora que se ha producido la sustitución de Franco por el pelele Juan Carlos, la ORT se distingue por una continuada labor que desenmascara todas las falsas promesas del nuevo reyzeuelo.

La ORT es todo esto que la clase obrera conoce con su atinado instinto. Nos hemos definido como una organización marxista leninista que hoy representa a un proletariado joven políticamente. Somos una organización joven. Pero nuestro desarrollo político y organizativo ha dado grandes pasos. Por su influencia en el movimiento de masas, la ORT se encuentra entre las fuerzas más importantes que combaten al fascismo.

Las causas de este desarrollo residen en lo acertado de sus posiciones políticas y en la convicción profunda con que actúan sus miembros. Todo lo que sabemos lo hemos aprendido en el curso de la lucha de clases. Nos hemos templado en toda suerte de dificultades. Hemos preferido y preferiremos estar a contracorriente cuando se quiere arrinconar los intereses del pueblo que ser velela de los vientos burgueses que más corran. Siempre hemos actuado unidos en torno al propósito colectivo del servir a la clase obrera y al pueblo por encima de cualquier otro interés. En ello radican las razones de nuestros éxitos.

Para que ampliamente se nos pueda juzgar, para que se pueda comprobar si coinciden nuestros puntos de vista y nuestras afirmaciones con la realidad y con nuestros actos, para dar a conocer desde la enunciación de los objetivos últimos que animan nuestra acción hasta la explicación de nuestras tareas inmediatas para conseguirlos, hemos redactado este trabajo.

CAPITULO I

UN MUNDO QUE GANAR

"Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen en cambio un mundo que ganar".

MARX Y ENGELS
Manifiesto Comunista

En toda la historia de la humanidad uno de los ideales más peligrosos de defender ha sido y es el ideal del comunismo. Desde hace más de un siglo no ha habido ningún rincón del mundo que no haya reservado sus cárceles para prisioneros cuyo delito era representar al comunismo. En los cinco continentes, las torturas más atroces han sido aplicadas a hombres y mujeres que hacían del ideal comunista el norte de sus vidas. Perseguidos, amenazados constantemente son muchos los que han preferido morir antes de traicionar este ideal.

Dedicados a rebatirlos de una u otra forma, se han escrito miles de páginas en contra del comunismo. Al comunismo se le acusa de ser el origen de todos los males que ocurren sobre la tierra. El comunista es retratado como el peor de los demonios. Desde la escuela, desde la prensa, desde la Iglesia...desde infinidad de lugares se nos incita a que odiamos al comunismo.

Sin embargo, rara es la vez que se permite que los propios comunistas expresen abiertamente cuáles son sus propósitos, que defiendan sus pensamientos y sus puntos de vista.

¿Por qué está prohibido conocer qué es el comunismo de acuerdo con la versión que de él den los propios comunistas? ¿En

qué se diferencia de otros ideales para ser perseguido de ese modo? ¿Qué pretenden los comunistas?

Sencillamente: *los comunistas queremos construir un mundo nuevo. Un mundo sin clases radicalmente distinto al actual. Dedicamos todos nuestros esfuerzos, todas nuestras vidas, para conseguirlo.*

Frente al mundo capitalista de este tiempo y demás tipos de sociedades que ha habido desde que se escribe la historia, en los que una minoría privilegiada vive a costa de la explotación y de la miseria de la inmensa mayoría de las masas trabajadoras, tratamos de construir una nueva sociedad en la que se cierre definitivamente el paso a todo tipo de explotación del hombre por el hombre. Con el comunismo desaparecerán las clases y todas sus consecuencias. La explotación, la opresión, la ignorancia, el atraso, la pobreza y las guerras serán sustituidas por la igualdad, la libertad, la cultura, el progreso, la suficiencia de bienes materiales y la paz para todos los hombres. El trabajo dejará de ser objeto de explotación y motivo de sufrimiento por su monotonía, sus peligros y sus sinsabores, para pasar a convertirse en una fuente de esparcimiento. Las relaciones entre el hombre y la mujer, entre padres e hijos ya no serán nunca más origen de opresión y de desigualdad. Aparecerá un hombre nuevo en el que ya no tendrán razón de ser los egoísmos, las envidias, ni las rencillas. Se establecerán una fraternidad entre todos los hombre como nunca ha existido. Una nueva era de felicidad inundará toda la tierra.

El comunismo será por todo ello una sociedad completamente distinta a todas las sociedades que han existido, la obra más gloriosa emprendida por el hombre.

Ante un ideal así, ¿quiénes se oponen tan rotundamente a su realización?

Se oponen a la realización del comunismo los capitalistas, aquellos que ocupan un lugar privilegiado en la sociedad actual. Esto es, los dueños de las fábricas, de las tierras, de los bancos, los que poseen los medios de producción de la riqueza y explotan la mano de obra de las masas trabajadoras. Los capitalistas combaten sin descanso al comunismo por medio del estado que lo tienen a sus órdenes. La policía, los tribunales, los ejércitos, los gobiernos, los poderosos medios de propaganda existentes en el capitalismo se encuentran al servicio de esta minoría privilegiada que no aspira a otra cosa que mantener y acrecentar sus riquezas logra-

das a costa del hambre y del sudor de la inmensa mayoría.

Son de tal tipo los obstáculos que le interponen a la llegada del comunismo que algunos pueden pensar que es un gran ideal, pero imposible de realizar. Ante esto, los comunistas afirmamos que la liberación del género humano no sólo es posible, sino que se va a dar irremediabilmente.

Y lo afirmamos no porque tengamos una fe ciega sino basándonos en el estudio sereno y científico de la sociedad capitalista y de la marcha de la historia de la humanidad.

En épocas anteriores, los dueños de los esclavos y señores feudales creían que su dominación sería eterna. Las revoluciones pasadas echaron abajo todos sus sueños. En nuestros días, los poseedores del capital piensan que nada podrá acabar con su reinado. También ellos se equivocan.

PAPEL DE LA CLASE OBRERA

Movidos por el afán de lucro, los capitalistas han creado sus propios sepultureros. Al desarrollarse el capitalismo, y ser cada vez más insignificante el número de los que poseen las fuentes de la riqueza, crece vigorosamente el número de los desposeídos, de los que se ven obligados a trabajar para otros para poder subsistir. *Cuanto más se desarrolla el capitalismo, más crece en fuerza y número el proletariado, la clase obrera.* Una clase que no siente ningún lazo con la sociedad capitalista porque en ella no tiene ningún interés propio. Una clase con hondo sentido de la solidaridad y de la disciplina forjados en el trabajo y en la vida cotidiana. Una clase dotada de una gran capacidad de organización, de ser consciente de las causas de su opresión y explotación. Una clase dispuesta a utilizar la piqueta que derribe la vieja sociedad capitalista y a construir desde sus cimientos el mundo nuevo de la sociedad sin clases.

Desde hace más de un siglo, la clase obrera no sólo ha estado presente como fuerza independiente en la marcha de los acontecimientos mundiales, además muchos de ellos los ha ido configurando de acuerdo con sus objetivos e intereses. La clase obrera ha sido el factor decisivo para la destrucción del zarismo y la construcción en la URSS del que fué el primer país socialista. La ac-

ción heroica de la clase obrera contribuyó poderosamente a la derrota del fascismo italiano y del nazismo alemán tras la Segunda Guerra Mundial surgieron en la Europa del Este las Democracias Populares gracias al impulso revolucionario protagonizado por la clase obrera. En la República Popular de China, la clase obrera ha conducido al socialismo a ochocientos millones de seres.

Actualmente, los movimientos antiimperialistas y de liberación nacional que se desarrollan en Asia, África y América Latina consiguen importantes victorias a medida que la clase obrera se pone a la cabeza de los mismos. En todos los países del mundo, la clase obrera se une, actúa, se organiza y se prepara para emprender con éxito las batallas decisivas del futuro.

Tanto en los países socialistas, como en los países capitalistas y en los del Tercer Mundo, millones de hombres y mujeres de la clase obrera se encuentran ya hermanados por el ideal del comunismo. Actúan unidos y organizados en los partidos comunistas de los diferentes países y trabajan incansablemente para acercar el día de la victoria.

EL SOCIALISMO PERIODO DE TRANSICION AL COMUNISMO.

Entre el capitalismo y el comunismo existe todo un período histórico intermedio, conocido por el nombre de socialismo. El socialismo aparece cuando, una vez derrotado el poder del capitalismo, y destruido el Estado burgués, la clase obrera realiza la socialización de la industria capitalista y la propiedad de los grandes terratenientes. Con el socialismo desaparece la explotación del trabajo asalariado, y las masas, hasta entonces desposeídas, se hacen dueñas de todos los medios de producción.

En el terreno económico, el sistema socialista constituye un avance incomparable con el sistema capitalista. Al producirse la socialización de la industria, de la Banca y de la gran propiedad territorial, se crean las condiciones para un gran progreso económico impensable bajo el capitalismo. Todas las trabas que el capitalismo tiene y que impiden un mejor aprovechamiento y distribución de los bienes materiales, desaparecen con el socialismo.

A) mismo tiempo, con el socialismo se produce una constante

revolución en los planos de la cultura, la educación, la ciencia y las artes. La participación activa de las masas en ellas le hace tomar una dimensión completamente nueva.

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ES IMPRESCINDIBLE

Después de derribado el poder del capitalismo, la lucha de clases continúa durante un largo tiempo. Igual que las ratas que después de echarles de la casa, no se conforman con su suerte y tratan de volver a entrar en ella, los capitalistas intentan por todos los medios restaurar su dominación. Por eso es necesario, que durante el socialismo, la clase obrera ejerza su propio poder. *Que con la dictadura del proletariado defienda y desarrolle las conquistas logradas.* La dictadura del proletariado se realiza en todos los terrenos, tanto en los de la política, como en la economía, la cultura y la ideología.

La dictadura del proletariado se distingue de todos los regímenes anteriores de un modo radical ya que éste no se dirige contra la inmensa mayoría de la población (como ha ocurrido hasta ahora) sino contra la exigua minoría de los capitalistas. La dictadura del proletariado es la auténtica democracia y libertad para el pueblo y la persecución y el control de sus enemigos.

La dictadura del proletariado es imprescindible mientras existan las clases. Una vez desaparecidas éstas con la llegada del comunismo, la dictadura del proletariado también desaparecerá.

NUESTRA GUIA ES EL MARXISMO LENINISMO PENSAMIENTO MAO TSE-TUNG

El camino que nos lleva a la sociedad comunista no es un camino recto y sin obstáculos. A lo largo de él, surgen continuamente problemas que hay que saber resolver acertadamente para no desviarnos de nuestra meta.

Tenemos que conocer en cada instante quiénes son los enemigos principales y quiénes son nuestros verdaderos amigos. Saber a quién hay que atacar y a quién defender y apoyar. Mantener siem-

pre presentes los objetivos finales y conocer las condiciones reales en la que nos encontramos. Distinguir y actuar de acuerdo con las diferentes etapas y fases del proceso revolucionario. Poder cambiar el rumbo cuando sea preciso y hacerlo siempre en la dirección y el momento convenientes.

Para ello necesitamos una guía. Esta guía es el *marxismo leninismo pensamiento Mao Tse-tung*; el conjunto de principios que recogen la experiencia de todo el movimiento obrero hasta nuestros días sintetizada por los grandes maestros del proletariado mundial Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tse-tung.

Carlos Marx (1818-1883) y Federico Engels (1820-1895) fueron los fundadores. Ellos fueron los que desentrañaron cuáles eran las leyes que movían la historia de la sociedad humana. Mostraron la esencia del capitalismo y su inevitable desaparición. Anunciaron el papel que en ello correspondía a la clase obrera.

Junto a su actividad de estudio y análisis, desplegaron un trabajo sin descanso por empezar a hacer realidad la organización independiente del proletariado. Así, participaron decisivamente en la creación de la Asociación Internacional de Trabajadores o I Internacional.

Vladimir Ilich Ulianov, Lenin (1870-1924) desarrolló la teoría revolucionaria de la clase obrera en cuestiones tan importantes como la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, la necesidad de un partido de vanguardia, el papel del campesinado, las nacionalidades oprimidas y los movimientos de liberación en la revolución socialista y otros temas de gran transcendencia en la lucha de clases.

Lenin encabezó el Partido Comunista Bolchevique que llevó a la clase obrera de todos los pueblos de Rusia a la toma del poder. Bajo la dirección de Lenin se empezó la construcción del socialismo en el primer país del mundo.

José Stalin (1879-1953) continuó la obra emprendida por Lenin. Dirigió la gran obra de la construcción socialista. Fiel al internacionalismo proletario desplegó una importante ayuda en todos los terrenos a la lucha revolucionaria de los diversos pueblos del mundo. Encabezó la defensa de la patria socialista frente a los enemigos interiores como los trostkistas, los exteriores, como el nazismo alemán.

A lo largo de toda su actividad, Stalin defendió, aplicó y desarrolló el marxismo leninismo. También es cierto que cometió algu-

nos errores graves que hay que estudiar y sacar enseñanzas. Pero en su conjunto, su actuación fué positiva. Por ello es para todos los comunistas un maestro del que debemos aprender.

En nuestros días, Mao Tse-tung (nació en 1893) es el gran dirigente mundial de la clase obrera. Ha mantenido siempre en alto la bandera del marxismo leninismo y ha recogido todas las experiencias recientes del movimiento comunista internacional. Cuando la traición del revisionismo contemporáneo, acudillada por Jruschov y luego Breznev y compañía asestó un duro golpe a las conquistas logradas por la clase obrera, con la restauración del capitalismo en la URSS, Mao Tse-tung alertó a la clase obrera y a las masas populares de China y de todo el mundo.

Sacando enseñanzas de los reveses sufridos, Mao Tse-tung al frente del Partido Comunista de China dirigió la gran revolución Cultural Proletaria que echó abajo las tentativas de destruir el socialismo y la dictadura del proletariado en China. Continuando la revolución tras la toma del poder, la degeneración revisionista y la restauración capitalista ha sido impedida. Las enseñanzas y directrices de Mao Tse-tung son de un gran valor para la clase obrera de todos los países.

CAPITULO II

ESPAÑA ES UN VOLCAN

“dos son las contradicciones fundamentales que se dan en la sociedad española: la contradicción entre la oligarquía y el imperialismo frente a todo el pueblo y la contradicción entre la burguesía y el proletariado. La primera de ellas es la principal en la actual etapa de la revolución”.

*Informe Ideológico y Político del
Comité Central. Enero de 1974*

La llamada “paz de Franco” ha sido la paz de los cementerios. El régimen nacido de la sublevación militar del 13 de julio de 1936 en contra de la legítima República Española y en contra de la demostrada voluntad popular sólo ha podido subsistir durante todos estos años realizando continuamente la más brutal represión, el más angustioso terror que ha conocido la historia de nuestro país.

Este régimen, inspirado en los patrones del nazismo alemán y del fascismo italiano, declaró la guerra a muerte a todo aquello que pudiera poner en duda su existencia. Poco le importaba que con ello, fueran pisoteados los más elementales derechos humanos

Así, todos los partidos políticos y organizaciones del pueblo fueron prohibidos y obligados a trabajar en la clandestinidad. El derecho de asociación sólo existe para los fascistas de distinto pelaje.

El pueblo no podrá mostrar libremente su opinión. La libertad de expresión sólo la pueden disfrutar los que acepten los principios de este régimen fascista.

Las manifestaciones callejeras son reprimidas por la policía, que sólo protegerá este derecho cuando se traten de adhesiones

al régimen creado por Franco.

Los pueblos vasco, catalán y gallego, han visto como hasta su cultura y su lengua este régimen ha tratado de extinguirlas. La aspiración de cada pueblo a elegir libremente sus destinos, a ejercer su derecho a la autodeterminación es cerrada a cal y canto en nombre de la integridad territorial por aquellos que no han tenido reparo alguno en vender la patria al imperialismo yanqui.

El establecimiento del régimen fascista no sólo ha significado represión continuada y ausencia de libertad. Los sufrimientos del pueblo no han acabado ahí.

La clase obrera ha vivido una explotación indescriptible. Por unos míseros salarios de hambre ha tenido que soportar prolongadas horas de trabajo, unos infernales ritmos de producción en muchos casos sin las más elementales condiciones de seguridad, abandonada al paro y a la miseria en no pocas ocasiones...

En el campo, las propiedades más modestas han sido intencionadamente arruinadas. Muchos jornaleros y campesinos pobres han sido obligados a emigrar de la tierra de sus padres y abuelos para poder subsistir malviviendo...

El régimen fascista se ha desatendido de la elevación del nivel cultural de las masas populares. La investigación, pieza clave del desarrollo económico de nuestros días ha sido abandonada mientras se da el colonizaje tecnológico del imperialismo yanqui y la "marcha de los cerebros" al extranjero.

La enseñanza, la asistencia médica, el problema de la vivienda, las barriadas populares..., las necesidades más apremiantes de las masas populares lejos de ser resueltas las han convertido en fuente de turbios negocios y objeto de especulación para un puñado de desaprensivos multimillonarios.

El tan cacareado desarrollo económico potenciado por el régimen ha significado la ruina de muchas pequeñas empresas, el paro y la emigración al extranjero de millones de trabajadores, la continuada carestía de la vida para las amplias masas populares.

LA OLIGARQUÍA ES LA CAUSANTE

Con frecuencia tendemos a simplificar. A menudo pensamos que todos los sufrimientos que ha tenido el pueblo en todos es-

tos años son debidos exclusivamente a la presencia de Franco en el poder.

Juan Carlos ha sustituido a Franco y el cuadro de opresión y de explotación del pueblo permanece inalterable. Y esto no es sólo porque el pelele metido a reyezuelo tenga la misma vocación que el anterior dictador, sino porque detrás de ambos hay algo más.

Franco antes, y ahora Juan Carlos, no son sino la cabeza visible, los representantes públicos de la clase responsable de la situación que sufre el país.

Esta clase es la oligarquía financiera y terrateniente. Esto es, los grandes financieros e industriales monopolistas unidos a los terratenientes.

La oligarquía fué la clase que alentó y apoyó a Franco y a los demás generales fascistas para que aplastaran la República en la que el pueblo confiaba hacer valer sus justos intereses.

Al ver que esto no era suficiente, la oligarquía buscó y consiguió el apoyo militar de Hitler y Mussolini para que ahogaran en sangre la heroica resistencia del pueblo demostrada en los tres gloriosos años de nuestra Guerra Nacional Revolucionaria.

Desde entonces, *este puñado de banqueros, grandes capitalistas y terratenientes ha manejado los asuntos del país de acuerdo con sus particulares intereses.*

Todo el poder político y gran parte del económico se encuentra en sus manos. En todos estos largos años, lo único que han desarrollado es su sistema de capitalismo monopolista de Estado. Todas las empresas y actividades del Estado son controladas por esta clase de parásitos que ha sido capaz de arruinar al país con tal de ver engrosar sus negocios.

Tras la derrota de la Alemania nazi y la Italia fascista, en la Segunda Guerra Mundial, la oligarquía financiera y terrateniente buscó un nuevo aliado en que apoyarse para mantener su dominación sobre las masas populares de España. Y se unió al carro del entonces enemigo número uno de todos los pueblos del mundo, se unió al carro del imperialismo yanqui.

A cambio de su protección, la oligarquía ha dado a los imperialistas yanquis carta blanca para hacer y deshacer en nuestra patria a su antojo. Les dejó primero que establecieran sus odiadas bases atómicas en nuestro suelo, sin preocuparles para nada la seguridad del pueblo ni la soberanía nacional. Luego les invitó a que saquea-

ran las riquezas del país, a que realizaran grandes negocios a costa de una mayor explotación de la clase obrera y de poner la industria nacional en situación de dependencia de intereses extranjeros. No conformes con todo ello, los imperialistas yanquis continuaron su penetración en nuestro país hasta conseguir el sometimiento cultural y tecnológico que ahora sufrimos y una parte del poder político que detenta la oligarquía, haciéndose así, cómplices activos de la opresión terrorista que viven los pueblos de España.

La dominación de la oligarquía y del imperialismo yanqui no sólo es la razón del mantenimiento del régimen fascista. Es también la causa de la falta de progreso, de las malas condiciones de vida del pueblo, de la ruina del campo y de la industria. *La dominación de la oligarquía y del imperialismo yanqui son una losa que impide el normal desarrollo de nuestro país.* Pero una losa depositada sobre la boca del volcán del malestar popular que va a estallar irremisiblemente en mil pedazos en medio del unánime grito de victoria del pueblo.

¿QUIENES NOS OPONEMOS

A LA DOMINACION DE LA OLIGARQUIA?

Allí donde hay opresión, hay resistencia. La dominación de la oligarquía y del imperialismo también tiene enfrente la resistencia activa de todos aquellos que no se conforman con una vida llena de sinsabores.

En primer lugar tiene enfrente a la clase obrera. Son muchos los casos que se ha puesto al descubierto la oposición de la clase obrera a las intenciones de la oligarquía. Las numerosas huelgas habidas tanto para mejorar las condiciones de vida y de trabajo, o en solidaridad con los compañeros represaliados, como en señal de protesta contra el régimen fascista y exigiendo libertad, son una buena prueba de lo que decimos. La clase obrera ha mostrado palpablemente a los ojos de todo el mundo que incluso bajo las más duras condiciones de terror se puede mantener una lucha prolongada y continúa contra la opresión y la explotación. Por la valentía con que ha emprendido tantas veces su combate, por la organización que ha demostrado tener, *la clase obrera de los pueblos de España, bien merece el título de combatiente de primera fila*

en la lucha contra el fascismo, la oligarquía y el imperialismo yanqui.

Pero la clase obrera no ha estado, ni está, sola. Otras clases pertenecientes al pueblo también sufren a causa de la dominación de la oligarquía. En consecuencia también se resisten a ella.

Las luchas protagonizadas por los jornaleros y campesinos contra la miseria en que viven y el abandono en que se encuentran las tierras de labranza, son un índice claro de la potencialidad revolucionaria que anida en el campo.

Los estudiantes, y la juventud en general, no sólo han mostrado en repetidas ocasiones su oposición al régimen fascista, también han mostrado su preocupación por el porvenir del país amenazado por la actual dominación de la oligarquía y del imperialismo.

En las barriadas populares, las protestas de los vecinos contra las condiciones en las que se ven forzados a vivir por la rapiña de la oligarquía, no han dejado de multiplicarse por toda nuestra geografía.

Las nacionalidades oprimidas de Euskadi, Cataluña y Galicia no se han resignado tampoco a la suerte que les depara la dominación de la oligarquía. Han mantenido su identidad nacional y continúan enarbolando la bandera del derecho a la libre autodeterminación.

Los profesionales, los maestros, los pequeños comerciantes, las amas de casa, los pescadores...*los más variados sectores del pueblo han ido viendo que el camino trazado por la clase obrera de lucha decidida y sin tregua contra la oligarquía es la única senda que les puede llevar a conseguir sus reivindicaciones.*

EL FRENTE DEMOCRATICO POPULAR Y LA LUCHA ARMADA

El proletariado no permanece indiferente ante el caudal de fuerza que representan los diversos movimientos de los otros sectores y clases del pueblo. Les anima a proseguir el combate. Les brinda sus experiencias, y, lo más importante, les hace ver *la necesidad de la unidad de todo el pueblo. La necesidad de una sólida alianza de todas las clases oprimidas por la oligarquía y el*

imperialismo en un Frente Democrático Popular. El Frente Democrático Popular que recoja sus intereses comunes. El Frente Democrático Popular que les sirva de ariete para destruir la dominación de este puñado de banqueros y terratenientes y así poder construir la nueva España Democrática Popular que abra camino hacia el socialismo.

Tanto si la oligarquía se aferra hasta el final a su régimen fascista como si derrocado el fascismo se llega a la implantación de un régimen de libertades formales, la destrucción del poder político y económico de esa podrida clase seguirá siendo una tarea indeclinable. La obtención de las reivindicaciones fundamentales que animan la lucha del pueblo no podrá darse bajo la dominación de la oligarquía. Sólo un poder que se levante sobre sus escombros podrá hacerlas realidad.

Bien es verdad que la oligarquía no está dispuesta a abandonar el poder por más que así lo desee el pueblo. La oligarquía ya emplea hoy continuamente su violencia terrorista cuando lo que el pueblo plantea son reivindicaciones elementales. Por eso, es fácil deducir que para echar abajo el poder de la clase dominante no habrá más remedio que oponer a su violencia terrorista la violencia revolucionaria de las masas. La lucha del pueblo contra la oligarquía y el imperialismo pasará por tanto por un período de enfrentamiento armado. La clase obrera, como la clase más consciente del pueblo no puede ignorar esta realidad ni dejar de prepararse y preparar al resto de las masas populares para que cuando llegue ese momento encontrarse en condiciones para obtener la victoria.

PROGRAMA DE LA DEMOCRACIA POPULAR

El régimen de democracia Popular que sustituya a la dominación de la oligarquía será una dictadura conjunta de todo el pueblo contra sus enemigos y la democracia y la libertad para las amplias masas. Este poder popular desarticulará todos los mecanismos represivos sobre los que se parapeta la dominación de la oligarquía. Implantará desde el primer momento todas las libertades y derechos democráticos como los de reunión, expresión, manifestación y asociación. Permitirá que las nacionalidades oprimidas ejerzan li-

brememente su derecho a la autodeterminación, esto es, a que elijan entre la separación y la unión y la forma en que deba darse ésta. El nuevo régimen popular renunciará automáticamente a las posesiones coloniales. La política exterior estará basada en los principios de la coexistencia pacífica con la no aceptación de las intromisiones extranjeras ni la merma de la soberanía nacional. La desaparición de las bases militares yanquis será una medida a tomar de inmediato. La libertad religiosa se dará plenamente y al mismo tiempo se producirá una separación completa de la Iglesia y del Estado.

Toda esta serie de medidas políticas urgentes y las que más adelante se determinen irán todas encaminadas a asegurar la plena utilización del poder popular por las amplias masas que dispondrán siempre de los mecanismos necesarios para la elección, control y revocación de todos sus gobernantes. La O.R.T. aboga por que la forma de gobierno de la Democracia Popular sea la República.

Junto a estas medidas de tipo político, se realizarán otras de tipo económico que transformarán sensiblemente la estructura económica del país. Las propiedades de la oligarquía financiera se expropiarán. Se nacionalizarán los monopolios respetándose la propiedad de los pequeños y medianos accionistas en ellos. Habrá una reforma agraria de acuerdo con el principio de "la tierra para quien la trabaja" que expropiará sin indemnización a los grandes terratenientes. Otras medidas complementarias como la reforma del sistema fiscal irán directamente dirigidas a mejorar la situación material de las clases con menos recursos económicos se crearán las condiciones para una elevación general del nivel de vida material y cultural de las masas populares.

LA DEMOCRACIA POPULAR PUENTE HACIA EL SOCIALISMO

La Democracia Popular acercará indudablemente la llegada del socialismo.

Pero no basta con acabar con la dominación de la oligarquía y del imperialismo para establecer la sociedad socialista. Sólo por medio de la dictadura del proletariado se dará el socialismo

y se llegará al comunismo. Una vez tomado el poder por parte del pueblo, la clase obrera por medios presumiblemente pacíficos continuará su lucha por acabar con todo tipo de explotación del hombre por el hombre, por implantar el socialismo. La lucha de clases entre la burguesía y el proletariado no sólo no desaparecerá sino además se pondrá en primer plano. Incluso en el socialismo la lucha de clases continuará. Será con el comunismo, con el fin de la sociedad de clases, cuando el proletariado podrá dar por terminada su obra histórica de liberar al género humano.

* * * * *

CAPITULO III

EL FASCISMO NAVEGA A LA DERIVA

"...el fascismo marcha hoy a la deriva. Hundir ese barco y con él a la oligarquía que todavía navega en él debe ser el blanco contra el que dirigir el fuego de la movilización popular".

C. Arni

"Por la victoria completa del pueblo sobre el fascismo"

Imaginémosnos un barco acosado por una tormenta que no deja de crecer. Empieza a hacer agua por todas partes. Sus tripulantes no saben cómo mantenerle a flote. Pero aún a riesgo de ir con él al fondo del mar no se deciden tampoco por abandonarle. No menos difícil es la situación actual en la que se encuentra la oligarquía financiera y terrateniente.

Hoy ya podemos adelantarnos a decir que el fascismo también ha fracasado en España. De unos años a esta parte se ha ido demostrando en repetidas ocasiones que el empleo del terror más brutal que se puede concebir tampoco puede detener la irresistible marcha de la historia, el deseo y la decisión de las masas de hacerse dueñas de su destino.

Hace ahora unos meses, el régimen creado por Franco ejecutó cinco penas de muerte con el exclusivo afán de detener por medio del terror la masiva incorporación a la lucha política antifascista de miles y miles de hombres y mujeres de nuestro pueblo. A los días siguientes, en el País vasco y otros lugares, en protesta contra este quintuple asesinato, medio millón de trabajadores acudieron a la Huelga General o se manifestaron de una u otra forma. Al régimen el tiro le salió por la culata. Este es un claro ejemplo. Pe-

ro no el único. Podemos dar otros muchos que se han venido produciendo continuamente.

Un régimen fascista nace con la ilusoria finalidad de acabar con la lucha de clases sin suprimirlas. Cuando la lucha de clases no sólo no desaparece, sino que continúa extendiéndose y profundizándose y se manifiesta abiertamente, el fascismo pierde toda su aparente invencibilidad, el fascismo se descompone.

La oligarquía financiera y terrateniente se ha servido durante muchos años del régimen fascista para mantener su dominación. Gracias a él, ha podido atesorar enormes fortunas expoliando impunemente a todo el pueblo. Pero desde hace varios años a esta parte, empieza a notar con estupor que su monstruo ya no asusta a nadie y que cuanto más afila sus armas de represión más quedan inutilizadas por la propia acción de las masas.

El fascismo cada día le es más ineficaz e inservible. Pero al mismo tiempo lo necesita más imperiosamente para hacer frente al auge de la lucha del pueblo. Esta es la textura en que se encuentra la parásita clase dominante. Ver cómo el fascismo se va hundiendo irremisiblemente y tener que aferrarse a él, aún a riesgo de sufrir su misma suerte.

CAMBIARLE LA FACHADA AL REGIMEN FASCISTA

Hasta ahora la oligarquía se ha decidido por mantener su régimen fascista a toda costa. El apoyo que los políticos de la clase dominante han dado al pelele Juan Carlos muestra su voluntad de continuar sirviéndose de este instrumento de terror.

Otra cosa es que, urgidos por su ineficacia, quieren dar la impresión de lo contrario, adornando de promesas de democratización y de apertura a la monarquía juancarlista. Y así, ya que no han podido detener el movimiento de masas por medio de la represión, pretenden hacerlo ahora por medio del engaño.

De este modo, los políticos de la oligarquía han preparado desde hace tiempo una operación para remozar la fachada del régimen fascista. Tratan de apuntalarlo ante los poderosos embates del movimiento de masas.

Con esta finalidad realizan toda una serie de ridículas reformas como las "asociaciones". El decreto del "derecho de huel-

ga". La forma de "elección" de los alcaldes y otras por el estilo bajo el lema de "cambiarlo todo sin alterar nada".

En estos momentos en que se acaba de producir la sustitución de Franco por el pelele Juan Carlos, *la operación de cambio de fachada entra en un período decisivo*. Los políticos servidores de la oligarquía arrecian sus promesas de que ahora todo va a ser distinto, de que se ha abierto una nueva etapa con el pelele nombrado por Franco. Hasta han tenido el descaro de dirigirse al movimiento antifascista para implorarle una tregua, para poder hacer su comedia tranquilamente.

La maniobra no le va a ser nada fácil. Tiene enfrente a un poderoso movimiento de masas que ha asumido unas reivindicaciones que van mucho más allá de las ridículas concesiones que le ofrecen. Un movimiento de masas que con la clase obrera al frente no se deja engañar como ellos quisieran por muchas promesas que le hagan. Nuestro partido que denunció desde un principio los planes y maniobras de la oligarquía, continúa desenmascarando a estos lobos vestidos de cordero que son los políticos del régimen fascista y señalando al movimiento de masas la necesidad de no confiar en otra cosa que no sean sus propias fuerzas.

La maniobra de la oligarquía de detener la descomposición de su régimen tiene todavía más dificultades. La confusión en el seno de la clase dominante es una cosa manifiesta. Las disputas entre los políticos oligárquicos se han acrecentado, se han hecho públicas. Les une el deseo de continuar manteniendo el fascismo. Pero les divide su desacuerdo en la forma de hacerlo. Unos, como los Fraga y los Areilza se dan cuenta que las reformas emprendidas hasta el momento son demasiado ridículas y no engañan a nadie. Otros, como Girón, por el contrario, temen que cualquier paso que se dé más allá del puro verbalismo les puede apartar de su objetivo fundamental de mantener su régimen fascista. La actuación del gobierno Arias durante estos dos últimos años refleja bien esta confusión y disparidad dentro de la clase dominante. Las marchas adelante y atrás de sus diversos y contradictorios proyectos y sus deseos de agradar a unos y a otros políticos de la oligarquía (para al final no conformar a ninguno), han llevado a la paralización de la política de la clase dominante en uno de los momentos más difíciles de su historia. No es pues de extrañar que en esta situación, algunos políticos de la oligarquía se den cuenta de las dificultades grandes que encierra la maniobra de darle conti-

nuidad a su podrido régimen, y preveyendo su fracaso, se preparan desde ahora para poder gobernar al servicio de su clase en el caso de que se llegue a una situación de libertades formales.

EL FIN DEL FASCISMO

La idea de que el fin del fascismo cada día está más cerca se ha extendido extraordinariamente en los últimos tiempos. Ante ello ¿qué propugna la O.R.T. para ese momento? .

Como ya hemos visto, el fascismo no se ha mantenido en pie por sí mismo durante todos estos años. Detrás de él, apoyándole y sirviéndose de él, se han encontrado siempre y se encuentran ahora la podrida clase dominante, la oligarquía financiera y terrateniente. Para la O.R.T., *la victoria de las masas populares sobre el fascismo para ser completa debe ligarse a la destrucción del poder político y económico de la oligarquía*. Sólo el establecimiento de un régimen democrático-popular satisfecerá plenamente el ansia de libertad del pueblo y permitirá la realización de sus intereses comunes.

La O.R.T. ha defendido siempre este propósito aún en los momentos de mayor confusión y dificultad en las filas del movimiento antifascista y lo seguirá defendiendo porque representa lo que cabalmente desea e interesa a la clase obrera y al conjunto del pueblo.

Si la desaparición del fascismo no se liga a la destrucción del poder de la clase dominante. Esto es, si la oligarquía consigue salvarse de la quema con el establecimiento de un régimen de libertades formales. Consideraremos esta situación como un paso adelante, fruto del avance de la lucha del pueblo y consecuencia del descalabro del enemigo. Una situación favorable en la que aparecerán nuevas condiciones para producirle a la oligarquía mayores derrotas. Pero las libertades formales, persistiendo la dominación de la oligarquía, no resolverán los grandes problemas que aquejan a las masas populares. La lucha del pueblo no se detendrá. El objetivo seguirá siendo la construcción de un régimen democrático popular con el derrocamiento del poder político y económico de la oligarquía y del imperialismo yanqui.

CAPÍTULO IV

LA SITUACION ACTUAL DEL MOVIMIENTO ANTIFASCISTA

"Nuestra influencia sobre las masas puede y debe conocer un desarrollo vertiginoso, con tal de que sigamos una táctica justa y pongamos los medios para ello".

A la hora de comenzar una batalla es muy importante conocer cuál es la fuerza del enemigo. Saber dónde se encuentran sus puntos débiles y dónde están sus posiciones más aguerridas. Pero este conocimiento, con ser muy importante, de nada nos servirá si no sabemos también cuál es el estado de nuestro propio ejército.

Este principio del arte militar es perfectamente aplicable al campo de batalla de la lucha de clases.

Acabamos de ver cuál es la situación del enemigo, la oligarquía y su régimen fascista. Ahora vamos a pasar revista de nuestras propias filas. A ver los logros obtenidos en los últimos tiempos y también las deficiencias con las que contamos.

AUGE DE LA LUCHA DEL PUEBLO

El primer rasgo que se evidencia al examinar al movimiento obrero, así como al conjunto de los movimientos populares y en general al movimiento antifascista, es que nos encontramos en una situación de auge de la lucha.

Como veíamos antes, la oligarquía a través de su régimen fascista había incrementado sus medidas represivas para detener el alza del movimiento obrero y popular. No lo ha conseguido. Por el contrario, las acciones de la clase obrera y el pueblo para obtener sus reivindicaciones económicas y políticas han aumentado en número e importancia.

En los últimos cinco años no ha habido ninguna fábrica importante del país cuyos obreros con paros, huelgas, asambleas u otras formas de lucha, no hayan dado constancia de su protesta contra las malas condiciones de vida y de trabajo a que les somete la patronal. Las luchas coordinadas de la clase obrera en torno a la negociación de un convenio, las protestas contra los despidos, detenciones o asesinatos, o la común exigencia de libertad, se han dado de punta a punta del país, Asturias, Madrid, Barcelona, Vigo, Ferrol, Sevilla, Navarra, Guipuzcoa, Vizcaya... Todos los centros fabriles, tanto los de recia tradición, como los de creación reciente, han retumbado ante el imperio de la voz unida del proletariado.

Junto a la clase obrera, los estudiantes, campesinos, pequeños comerciantes, profesionales... todos los sectores populares han protagonizado acciones valerosas en los últimos tiempos que continúan incrementándose año tras año.

Ha sido tal el avance del movimiento obrero y popular, que en su lucha actual contra la oligarquía y su régimen fascista, es el pueblo el que se encuentra a la ofensiva mientras que sus enemigos se batan a la defensiva.

La oligarquía fascista se ve obligada a retroceder, a perder terreno ante el empuje del pueblo. Así la huelga, por ejemplo, considerada como un delito de sedición por las leyes del régimen ha sido reconocida de hecho como un fenómeno imparable y hasta ha sido ridículamente regulada recientemente (a pesar de contradecirse con los principios del fascismo que niegan la existencia de la lucha de clases). Otro tanto cabe decir del derecho de reunión y la celebración de asambleas y demás conquistas logradas y mantenidas por la presión del movimiento obrero y popular.

Esta situación de ofensiva con las paulatinas derrotas provocadas a la oligarquía fascista, anima aún más la marcha ascendente del movimiento obrero y popular que ve avanzar ostensiblemente sus pasos hacia la victoria. Pero a la vez, urge la toma de medidas necesarias para que esta marcha no se malogre y pueda el pueblo recoger los frutos de su lucha.

Esta ofensiva es todavía parcial. No es una ofensiva general que se dirija contra todo el aparato estatal del enemigo incluido su ejército. Aún no hemos entrado en la decisiva fase de enfrentamiento armado del pueblo contra la reacción. Hoy las principales formas de lucha, como las huelgas, asambleas, boicots, manifestaciones, son fundamentalmente pacíficas, aunque a veces se produzcan violentos enfrentamientos con las fuerzas de la represión. Esto no nos lleva a olvidar cuál es la trayectoria que ha de recorrer el movimiento de masas. La intransigencia de la oligarquía permite presuponer que la ofensiva popular no sólo ha de desarrollarse numéricamente, sino que además ha de pasar por la forma de lucha armada hasta acabar con el poder de la clase dominante, se revista de fascismo o de democracia burguesa.

LA ORGANIZACION ES INDISPENSABLE

En su lucha contra los opresores, las clases oprimidas han de actuar unidas. Esta unidad, que se hace visible en los momentos más álgidos, se mantiene permanentemente por medio de la organización. De ahí que el mayor tesoro de las clases oprimidas sea el de su propia organización.

El fascismo lo sabe. Por eso dirige lo más selecto de sus zarpazos represivos a desarticular las organizaciones de la clase obrera y el pueblo. Tan es así, que algunos han llegado a pensar que bajo el fascismo es imposible un importante desarrollo de la organización estable de las masas. La práctica de la clase obrera lo desmiente.

Bajo las duras condiciones del terror fascista, la clase obrera ha levantado, desarrollado y fortalecido la organización de masas más importante que existe hoy en nuestro país: las Comisiones Obreras.

Las Comisiones Obreras se han ido dotando de unas formas organizativas que combinaban su estabilidad, su carácter abierto a todos los luchadores sin distinción de ideología ni de posiciones políticas y su funcionamiento democrático. Su estrecha vinculación a las masas por medio de la asamblea y la utilización de los cargos sindicales del vertical, les han permitido estar siempre presentes y a la cabeza de todos los combates más importantes emprendidos por la clase obrera.

Las Comisiones Obreras son un ejemplo vivo para todos los movimientos del pueblo que traten de hacerse con una organización unitaria y de masas que aliente sus luchas.

Al señalar que también bajo el fascismo pueden organizarse la clase obrera y el pueblo, no queremos decir que sea una tarea sencilla. Requiere de pacientes esfuerzos y confianza en el porvenir del movimiento.

Hoy la situación de la organización de las filas de la clase obrera y el pueblo se encuentra bastante por debajo de las necesidades y posibilidades del movimiento, de la combatividad y conciencia demostrada.

Las propias Comisiones Obreras todavía no acaban de extenderse a todas las fábricas y tajos del país. A menudo la Comisión Obrera de cada empresa es muy débil para poder representar a todos sus compañeros. La coordinación por zonas, ramas, provincias, las Coordinadoras regionales y de las nacionalidades y la Coordinadora General presentan aún serias deficiencias que obstaculizan una presencia más activa de la clase obrera en el panorama político del país.

Por lo que respecta a la organización de cada uno de los demás movimientos populares, estas deficiencias son todavía mayores que en la clase obrera.

La coordinación de todos los movimientos populares entre sí, aún no es realidad más que en algunas localidades y provincias, aunque su necesidad imperiosa se ha demostrado en repetidas ocasiones.

La ORT trabaja incansablemente por contribuir a superar todas estas deficiencias organizativas, con la seguridad de que sólo así el pueblo logrará avanzar en su ofensiva e impedirá que le arrebatasen los frutos de su victoria.

* * * * *

CAPITULO V

LOS COMUNISTAS

"El comunista debe ser sincero y franco, leal y activo, considerar los intereses de la revolución como su propia vida y subordinar sus intereses personales a los de la revolución. En cualquier momento y donde quiera que éste ha de adherirse a los principios justos y luchar infatigablemente contra todas las ideas y acciones erróneas, a fin de consolidar la vida colectiva del Partido y su ligazón con las masas; ha de preocuparse más por el Partido y por las masas que por ningún individuo y más por los demás que por sí mismo. Sólo una persona así es digna de llamarse comunista".

Mao Tse-tung

Los comunistas no forman un mundo aparte. La imagen que ha forjado la propaganda reaccionaria presentando a los comunistas como un pequeño grupo de conspiradores, que encerrados en las cuatro paredes de un sótano escondido, se encuentran alejados de la vida y del trabajo, es completamente falsa.

Los comunistas formamos parte de la clase obrera. Todos los objetivos del comunismo dependen de que se dé esta condición. Todos nuestros intereses coinciden con los de la clase obrera. Vivimos como componentes de ella, todos sus sufrimientos, sus necesidades, sus luchas y sus victorias.

Las grandes transformaciones de la historia siempre han sido y serán obra de las propias masas. La transformación más radical del mundo, la obra más grandiosa de la humanidad, la emancipación del género humano, no se puede realizar con el sólo esfuerzo de un puñado de personas. Necesita de la acción de millones y millones de hombres y mujeres de las masas trabajadoras.

Toda la fuerza incontenible que el comunismo ha adquirido en nuestros días, reconocida hasta por sus propios adversarios, no obedece a ninguna razón misteriosa. Se debe simplemente a la estrecha ligazón que los comunistas mantienen con las amplias ma-

sas. Los comunistas orientamos toda nuestra labor en función de esta realidad. Nada debe llevarnos a separarnos de las masas.

Si nos distinguimos del resto de la clase obrera es para poder ser su sector más resuelto, su vanguardia.

Todo ejército en orden de combate necesita de un destacamento de vanguardia que abra camino. Que señale los peligros y dificultades que se interpongan en la marcha. Que oriente el conjunto del ejército sobre las posiciones que es necesario tomar. En el ejército de la clase obrera también hace falta un destacamento que le guíe en su acción revolucionaria.

Los comunistas somos ese destacamento de vanguardia. Esto significa estar siempre a la cabeza del combate, saber elegir en cada momento y en las más difíciles situaciones cuál es el camino a emprender y hacer que las masas sigan por él sin otras armas que la persuasión y el convencimiento propio.

Esta labor de dirección no es una tarea sencilla. Requiere de hombres y mujeres con unas condiciones y preparación especiales.

Para ser un verdadero comunista no basta tener unas determinadas ideas y deseos. *Ser comunista es llevar toda una práctica de acuerdo con los principios del comunismo.* Luchar infatigablemente hasta la realización de la sociedad comunista. De este objetivo hacemos la ocupación de toda nuestra vida. No nos puede guiar otro interés que servir de todo corazón a la clase obrera y al pueblo. Toda tarea que realizamos, por muy insignificante que pueda parecer, es una parte del trabajo necesario para construir la sociedad comunista. Hemos de emprenderla siempre con toda seriedad y entusiasmo.

Nadie es comunista ni puede llegar a serlo porque le obliguen a ello. Sólo cuando se da el propio convencimiento, el comunista está en condiciones de defender a viento y marea los intereses de la clase obrera. Por eso una de las cualidades primordiales que ha de tener un hombre o mujer que luche por la causa del comunismo es la de saber encontrar la verdad por sí mismo, encontrar la verdad en los propios hechos, sin fiarse de las palabras ni de las apariencias. De esta manera no tendrá miedo de enfrentarse a los enemigos de la clase obrera, sabrá resistir sus más variados ataques y estará dispuesto a darlo todo, hasta la propia vida, por la consecución del comunismo.

IMPERIOSIDAD DEL PARTIDO

Toda esta abnegación, esta capacidad para orientarse y saber orientar a los demás, todas las cualidades que debe reunir un comunista, es difícil, por no decir imposible que puedan adquirirse individualmente. Para obtenerlas y desarrollarlas, *los comunistas actuamos siempre estrechamente unidos, organizados sólidamente en nuestro Partido.*

Sólo a través del Partido, cada comunista puede servirse de las experiencias de la lucha de clases y del movimiento obrero nacional e internacional.

Sólo a través del Partido se pueden mantener numerosos vínculos con las más amplias masas que nos permita ser a la vez su alumno y su maestro.

Sólo a través del Partido se puede elaborar la línea política, es trategia y táctica de cada país que lleve a la clase obrera a la toma del poder.

El Partido Comunista por medio de su organización de acuerdo con los principios del centralismo democrático, permite que los esfuerzos de cada uno de sus miembros se unan en una misma y común voluntad.

Sin su Partido Comunista, la clase obrera no puede alcanzar sus objetivos, ni puede dirigir al resto del pueblo, ni puede hacer triunfar su acción revolucionaria.

La ORT considera que la tarea de la reconstrucción del Partido es la tarea más importante que tenemos que realizar. Con ello indicamos lo impostergable que es el ir dando pasos hacia la organización de vanguardia de la clase obrera. Pero al mismo tiempo queremos señalar que en el cumplimiento de esta meta no partimos de cero.

El Partido Comunista de España ya ha existido. Con la correcta dirección de José Díaz, la clase obrera actuó unida en torno a los principios del marxismo leninismo en su partido comunista durante los años decisivos de la II República y de nuestra Guerra Nacional Revolucionaria. Para los comunistas de hoy, este período histórico, tan importante para nuestra clase y nuestro pueblo, está lleno de experiencias y de lecciones que jamás olvidaremos. El re-

cuerto imborrable del papel revolucionario desempeñado por el Partido de José Díaz, nos liga a este partido con fuertes lazos que nada destruirá y nos llama a los comunistas a seguir su ejemplo y a levantarlo de nuevo.

EL REVISIONISMO CARRILLISTA

No es esa la actuación de Santiago Carrillo y su camarilla que indebidamente utiliza el nombre de Partido Comunista de España para encubrir su revisionismo, su abandono del marxismo leninista, su, en definitiva, traición a la clase obrera. *El Partido que dirige Santiago Carrillo es un partido revisionista y pequeño burgués.*

El partido revisionista que dirige Santiago Carrillo ha repudiado la dictadura del proletariado, aceptando en su lugar las teorías burguesas sobre el estado. Propugna la renuncia de las masas a la lucha armada, predicando al mismo tiempo las supuestas intenciones pacíficas de los enemigos jurados del pueblo. Reniega de que la caída del fascismo sirva para el establecimiento de un régimen democrático popular, supeditando todos los objetivos del movimiento obrero y popular a la consecución de las libertades burguesas formales.

Ha abandonado la lucha consecuente contra la oligarquía y el imperialismo, propagando la falsa tesis de que ahora los intereses del pueblo coinciden con los de sus enemigos. Desprecia la tarea de organizar y unir al pueblo en torno a sus intereses comunes, subordinándola a la realización de un compromiso con la oligarquía y el imperialismo.

La actividad del partido que dirige Santiago Carrillo ocasiona la división en el movimiento general antifascista. Consumando su política de conciliación, creó la Junta Democrática de España de la que nos encontramos excluidos por su programa antipopular todas las fuerzas que mantenemos enarbolada la bandera de la revolución democrática popular.

Por todo lo que acabamos de ver el partido carrillista no representa a la clase obrera ni puede dirigir hacia la victoria al conjunto del pueblo.

Pero mientras la clase dominante se siga aferrando a su régimen de terror, este partido actúa dentro de las filas del movimien-

to general antifascista, se ve obligado a combatir, aunque sea inconsecuentemente contra la continuación del fascismo.

La ORT ante el partido carrillista, al mismo tiempo que combate los aspectos negativos para la clase obrera y el pueblo de su política de conciliación, mantiene con él una política de unidad para la lucha contra el régimen fascista.

OBRERO: UNETE A LA O.R.T.

En nuestro país la ORT representa los intereses de la clase obrera. A pesar de su juventud, la ORT ha recogido la experiencia del movimiento obrero mundial y de los pueblos de España en particular. Aunque todavía nos queda mucho por andar, la ORT mantiene ya estrechos y numerosos vínculos con las amplias masas, especialmente con la clase obrera. En contacto directo con el movimiento de masas, analizando las condiciones en que se desarrolla la lucha de clases de nuestro país y aplicando los principios del marxismo leninismo, la ORT ha elaborado toda una línea estratégica y táctica para llevar a la clase obrera a la toma del poder.

Nuestro Partido es un claro ejemplo de la eficacia de los principios del marxismo leninismo en lo que se refiere a la organización: Nada más implantarse el centralismo democrático en nuestras filas, la influencia de la ORT en la lucha de clases en nuestro país se desarrolló vigorosamente.

Por todo esto, la ORT es en nuestro país el partido al que todo obrero consciente, todo hombre o mujer con ideal comunista ha de acudir para poder servir plenamente a los intereses de la clase obrera.

Una vez que se toma contacto y, sobre todo, una vez que se ingresa en la ORT, esa persona de ideal comunista verá cómo su conciencia y actividad se revoluciona incesantemente. Para aspirar a formar parte de nuestras filas se pide que se acepte la línea ideológica y política de nuestro partido, no se exige la comprensión detallada de esta línea. Es precisamente actuando en el interior del propio partido como se puede llegar a comprender suficientemente sus principios y puntos de vista. Es actuando unido con otros camaradas de acuerdo con las normas del centralismo democrático como se pueden aplicar correctamente esos principios y

puntos de vista según la realidad y la ocasión concreta.

Los momentos que vive el país son de gran efervescencia. El pueblo, a pesar de lo que digan los ideólogos de la burguesía, se preocupa cada vez más en cómo defender y lograr sus intereses. La extensión de la lucha política en las fábricas, universidades, barrios populares... es un hecho incontestable. Las masas se preocupan por la política, se preocupan por encontrar el partido que de un modo más cabal defienda sus intereses.

La ORT ha conseguido que la voz y la acción de los marxistas leninistas sea escuchada y tenida en cuenta por las amplias masas populares. La actividad constante de la ORT ha permitido que la clase obrera empiece a jugar de nuevo el papel protagonista y director de la lucha del pueblo que la historia le tiene reservado.

Pero aún queda mucho por hacer.

La ORT es consciente de su propia juventud, de la debilidad que todavía afecta a los marxistas leninistas. El porvenir del movimiento obrero y popular va a depender en gran medida de que seamos capaces de construir un gran Partido Comunista. Un Partido que una a todos los marxistas leninistas y dirija al proletariado y al resto del pueblo por la senda de la revolución democrática popular y el socialismo. La ORT pone lo mejor de sus esfuerzos para hacer realidad lo antes posible la existencia de este gran Partido.

* * * * *

CAPITULO VI

NUESTRA PRACTICA

“La filosofía marxista considera que el problema más importante no consiste en comprender las leyes del mundo objetivo para estar en condiciones de interpretarlo, sino en aplicar el conocimiento de esas leyes para transformar activamente el mundo”.

Mao Tse-tung

A lo largo de todas las páginas anteriores hemos ido viendo cuáles son los principios, los objetivos y las posiciones políticas defendidas por la ORT. Esto es necesario para poder enjuiciar a un partido que se presenta como portavoz de los intereses del proletariado. Pero no es suficiente. Para juzgar tanto a un hombre como a un partido político no bastan sus palabras, es necesario conocerle por sus actos.

Este último capítulo lo vamos a dedicar a dar cuenta resumidamente de cuáles son las actividades fundamentales emprendidas por nuestro partido.

Los objetivos que tienen planteados la clase obrera y el pueblo sólo podrán hacerse realidad como fruto de la acción de las propias masas. Consciente de ello, *la ORT trabaja sin descanso por desplegar las fuerzas de la clase obrera y el pueblo. Por organizar la lucha de las masas contra la explotación capitalista, contra la dominación de la oligarquía y el imperialismo, contra la continuación de este régimen fascista de terror.*

Con esto pretendemos ir asestando golpes a la reacción, ir logrando conquistas para la clase obrera y el pueblo, al tiempo que se van templando y acumulando las fuerzas para las batallas deci-

sivas en las que el pueblo, con la clase obrera al frente haga valer su poderío derrotando totalmente a las fuerzas de la oligarquía.

Estamos por tanto inmersos en el combate, tanto en las luchas cotidianas como en las grandes movilizaciones del pueblo.

La ORT, con la experiencia recogida, orienta al movimiento obrero sobre la marcha a seguir. Es bien conocido nuestro papel protagonista en todas las grandes movilizaciones ocurridas en el País vasco en los últimos tiempos, camaradas de nuestro partido han sido los que han llevado la iniciativa en Pamplona y Tolosa, las dos localidades con el mayor número de Huelgas Generales realizadas de todo el país.

La ORT se esfuerza por ampliar cada vez más el movimiento antifascista. A nuestra actuación entre la clase obrera hemos añadido nuestra participación progresivamente más intensa en los movimientos de los otros sectores populares.

Con el lema de desplegar las fuerzas del pueblo, al mismo tiempo que se acumulan, nos preocupamos por superar las deficiencias organizativas que lastran la ofensiva popular. *La ORT se esfuerza en contribuir a que el pueblo se organice cada vez más y mejor, que acuda a las organizaciones de masas.* Tanto a las que de un modo estable aseguran la continuidad de su combate unido, como las que aparecen de forma transitoria canalizando los descos de las masas de ser los verdaderos protagonistas de sus luchas.



DEDICACION A LA CLASE OBRERA

Lo mejor de nuestros esfuerzos actuales los dedicamos a hacer que sea el proletariado el que dirija la lucha del pueblo y la marcha del movimiento antifascista. Esta atención especial a la clase obrera se explica, no sólo porque es necesaria para alcanzar los objetivos últimos del socialismo y del comunismo, sino también para que ya hoy los combates contra el fascismo y sus sostenedo

res tengan la dirección correcta que lleve a la victoria.

Para ello la OIT, por su lado, trabaja por extender y fortalecer la organización de masas de la clase obrera, Comisiones Obreras y se esfuerza por reconstruir su vanguardia, el Partido Comunista. Velamos porque las Comisiones Obreras mantengan y refuercen su unidad. Que sigan extendiéndose por toda la geografía. Que aseguren y mejoren su propia coordinación. Así, las Comisiones Obreras cumplirán un papel insustituible en la formación del Frente Unido del Proletariado que garantice la unidad de la clase obrera en las futuras batallas por la democracia popular y el socialismo.

Por otro lado, y de un modo fundamental, la OIT se ha comprometido ante la clase obrera a desarrollar como tarea central la reconstrucción del Partido Comunista de José Díaz. El Partido destruido por la traición del revisionismo carrillista.

Para ello, por medio del proselitismo, la propaganda y la agitación estamos formando un verdadero ejército de la clase obrera unido en torno a las directrices formuladas por el Comité Central de nuestro partido.

Al mismo tiempo, la OIT se consolida internamente. Todos sus miembros aprendemos colectivamente el marxismo leninismo y el pensamiento Mao Tse Tung estudiándolo en el curso de su aplicación. Estrechamos nuestra unidad con la elaboración y puesta en práctica de la línea política fruto del análisis y experiencia de todos los comités, células y militantes. Aplicamos rigurosamente las normas del centralismo democrático que regulan la vida de nuestro interior.

La OIT desarrolla la labor de reconstruir el Partido Comunista procurando ante todo su propio fortalecimiento. Como se ha demostrado, éste es un camino fructífero para la realización de esta labor.

Pero al mismo tiempo, rechazamos de nuestras mentes todo espíritu sectario o de engreimiento que pueda dificultar al avance en la unidad de los marxistas leninistas. *El Partido Comunista reconstruido recogerá en su seno a todos los marxistas leninistas.* Por ello, la OIT no se conforma con procurar su propio desarrollo y conciencia de la existencia de otros marxistas leninistas fuera de sus filas, procura estrechar los lazos de colaboración con todos ellos y dar pasos efectivos para la unidad sobre la base de los principios del marxismo leninismo y del establecimiento y desarrollo de una línea política ajustada a las condiciones del país.

POR LA UNIDAD DE TODOS LOS ANTIFASCISTAS Y EL FRENTE DEMOCRATICO POPULAR

Una de las mayores necesidades del movimiento general antifascista es su unidad. Aún no existe un organismo en el que podamos todos los antifascistas poner en común nuestros esfuerzos por acabar con este podrido régimen. De la división entre los antifascistas sólo hay un beneficiario: el régimen terrorista creado por Franco y ahora continuado por el pelele Juan Carlos. *La ORT se empeña con todos los medios a su alcance en superar esta situación.* Sabemos que la falta de unidad dentro del movimiento general antifascista no es fruto de la casualidad, que viene explicada por las diferentes concepciones que existen sobre el tipo de régimen que ha de levantarse tras la caída del fascismo. También sabemos que junto a las diferencias existen también puntos en común. En torno a estos puntos puede crearse un organismo unitario en el que, sin perder su independencia, se pueden encontrar todos los partidos y organizaciones antifascistas. Para que su creación supusiera un paso adelante en la situación actual bastaría que se diera un acuerdo en señalar la necesidad de oponer la movilización popular contra la monarquía juancarlista, continuadora del régimen fascista, y crear en el momento de su derrumbamiento un Gobierno Provisional de unidad antifascista, que convoque elecciones constituyentes que asegure todas las libertades políticas y permita que el pueblo pueda defender sus reivindicaciones más apremiantes.

La ORT estuvo presente en la Plataforma de Convergencia Democrática precisamente para que se diera la creación de este único organismo unitario antifascista que saldría de la fusión de la Junta Democrática y Plataforma de Convergencia.

En tanto se llega a la creación del organismo unitario que agrupe a todos los antifascistas, la ORT se empeña en llegar a acuerdos prácticos con los demás partidos y agrupaciones antifascistas para dar cauce a los deseos de lucha de las masas populares. La ORT se ha dirigido en varias ocasiones a la Junta Democrática y a diversos partidos con el fin de establecer acuerdos para la unidad de acción.

Paralelamente, la ORT se esfuerza en levantar la unidad del pueblo en torno a sus intereses comunes antifascistas, antioligárquicos y antiimperialistas. Nos empeñamos en avanzar desde ahora mismo en la construcción del Frente Democrático Popular que una al pueblo para echar abajo al fascismo y con él a la dominación política y económica de la oligarquía financiera y terrateniente.

Nos esforzamos por construirlo señalando a los movimientos populares la necesidad de su propia organización y coordinación entre sí, destacando la existencia de los intereses comunes del pueblo contrapuestos a los de la clase dominante, trabajando porque la unidad antifascista recoja las aspiraciones más sentidas del pueblo. Tanto políticas como económicas.